

## **XXII DOMINGO ORDINARIO**

### **Ciclo C**

#### **EVANGELIO**

*El que se engrandece a sí mismo, será humillado y el que se humilla, será engrandecido.*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 14, 1. 7-14

**Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espiándolo. Mirando cómo los convidados escogían los primeros lugares, les dijo esta parábola:**

“Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, no sea que haya algún otro invitado más importante que tú, y el que los invitó a los dos venga a decirte: ‘Déjale el lugar a éste’, y tengas que ir a ocupar, lleno de vergüenza, el último asiento. Por el contrario, cuando te inviten, ocupa el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, acércate a la cabecera’. Entonces te verás honrado en presencia de todos los convidados. Porque el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido”.

**Luego dijo al que lo había invitado: “Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puedes ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con que pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos”.**

**Palabra del Señor.**

#### **REFLEXION**

##### **EL TEXTO**

El Evangelio que escuchamos este domingo nos presenta dos máximas o enseñanzas de Jesús acerca de las actitudes que hemos de guardar frente al Reino de Dios y frente a los demás. La igualdad y la gratuidad. Sabernos iguales a los demás (no menos, ni más) nos ayudará siempre a no buscar privilegios innecesarios; por otro lado, cuando hemos percibido con sinceridad cuánto nos ha dado Dios y que todo lo que poseemos es porque los demás me han ayudado a tenerlo o porque Dios me lo ha compartido, entonces comprendemos la necesidad de nuestra gratuidad al compartir. Dos actitudes muy concretas para vivir el banquete del Reino, el banquete Eucarístico: identificarme con la misma dignidad que los demás para recibir al Señor, y compartir después todo esto con gratuidad, pues todo lo que podamos dar, primero lo hemos recibido gratuitamente.

## **ACTUALIDAD**

¿Cuántas veces nos invitan a un banquete de bodas? (Así comienza la enseñanza de Jesús hoy.) La verdad es que todos los días somos invitados al banquete de bodas, es la boda de Cristo y su Iglesia (cada uno de nosotros) que se realiza todos los días en la respuesta fiel y generosa que cada uno de los cristianos damos a Dios en nuestros hermanos. Podrías imaginarte estar en un banquete de bodas todos los días, ¿cómo te vestirías, cómo te comportarías, cómo la pasarías? Feliz! Feliz por la alegría que significa, feliz porque eres parte esencial en esta boda, en ella no hay nadie más importante que tu, pero tampoco alguien menos importante. Todos participamos como iguales del banquete de Dios, de su amor, de su gratitud y generosidad.

Ahora, pensemos en nuestras vidas concretas, ¿cómo vives en tu familia estas relaciones? ¿Entre iguales? O tu tienes siempre la última palabra; en tu trabajo, ¿cómo son tus relaciones? Con tus amigos, ¿por qué buscas privilegiadamente la atención o el cariño de los demás como si tu tuvieras más derecho a ser amado (a)? ¿Qué es lo que tu das en cada una de esas

## **PROPÓSITO**

Escoge una realidad en tu vida: tu familia, tus amigos, tu trabajo, tu pareja, la que tu quieras. Ahora en esta semana te invito a vivir estos tres valores: igualdad, generosidad y gozo. Estos tres valores son dignos de todo aquel que se sabe en un banquete de bodas, el de Cristo y su Iglesia.

Por tu pueblo,  
Para tu gloria,  
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro